

Comentarios del Maestro - 12

Parte I: Panorama General

Texto Clave: Colosenses 4:6

Enfoque del Estudio: Col. 3:18–4:6

Colosenses 3:18–4:1 contiene una serie de reglas para el hogar. Pablo resume cómo esposas y maridos, hijos y padres, y esclavos y amos deben comportarse a la luz del mensaje del evangelio. Como veremos, Pablo no es unilateral en su discusión. Tiene instrucciones específicas para todos estos grupos y espera que cumplan con sus deberes como una demostración de su fidelidad a Dios. Así, se espera que las esposas se sometan a sus maridos «como conviene en el Señor» (Colosenses 3:18); los hijos deben obedecer a sus padres porque «esto agrada mucho al Señor» (Colosenses 3:20); y los siervos deben obedecer a sus «amos según la carne», «temiendo a Dios» (Colosenses 3:22).

Curiosamente, «en cada categoría, la parte que suele considerarse más vulnerable es abordada primero. Los mandatos a la parte vulnerable se combinan útilmente con mandatos específicos a la que tiene más poder. Pablo llama a los poderosos a no abusar de su poder, sino a usarlo con sabiduría. Esto permite que los vulnerables se sometan más voluntariamente a quienes están en autoridad».— Douglas Mangum, ed., “The Christian Home ([Col.] 3:18–4:1),” *Lexham Context Commentary: New Testament* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2020). Después de abordar estos temas, Pablo pasa a exhortaciones específicas sobre la influencia externa que los miembros de la iglesia, mediante la oración, la sabiduría y el habla sazónada, pueden ejercer al presentar su fe a los de afuera.

La lección de esta semana enfatiza dos temas principales:

Principios bíblicos concernientes a las relaciones familiares y laborales;

Instrucciones sobre la oración vigilante, el andar sabio y el hablar con gracia.

Parte II: Comentario

Relaciones familiares y laborales basadas en la Biblia

En Colosenses 3:18–4:1, Pablo aborda tres pares de relaciones humanas, con exhortaciones específicas para cada uno. Notablemente, el primer grupo mencionado se refiere a las esposas y los maridos. Este arreglo no es accidental, ya que Pablo quiere enfatizar que el matrimonio es la base de todos los demás tipos de relaciones humanas. La relación entre un hombre y una mujer en el

matrimonio es un tema tan crucial que Pablo se refiere a él varias veces a lo largo de sus cartas (1 Corintios 7:1–7, 27–31; 1 Corintios 11:3; y Efesios 5:21–33).

Relación entre esposas y maridos

El mandato de Pablo de que las esposas se sometan a sus maridos (Colosenses 3:18) ha sido objeto de mucho debate. El pasaje paralelo en Efesios 5:22 es casi sinónimo: «Esposas, sométanse a sus propios maridos, como al Señor» (Efesios 5:22). Sin embargo, antes de hacer esta declaración, Pablo dice primero: «Sométanse unos a otros por reverencia a Cristo» (Efesios 5:21). El verbo «someterse» en Efesios 5:22 no aparece en el texto original griego, pero se sobrentiende correctamente, basándose en su aparición en Efesios 5:21. Esta provisión sugiere que Efesios 5:22 está conectado con Efesios 5:21 y debe interpretarse en ese contexto. Así, en cierto sentido, no solo se llama a las esposas a someterse a sus maridos, sino que también se llama a los maridos a someterse a sus esposas «por reverencia a Cristo» (Efesios 5:21).

El mandato de Pablo de que las esposas se sometan a sus maridos no debe interpretarse en el sentido de la inferioridad de la mujer. Más bien, «lo que aquí se implica es que, al subordinarse voluntariamente a su marido, la esposa debe ver esto como hecho en subordinación al Señor, porque en la relación matrimonial su marido refleja al Señor mientras que ella refleja a la Iglesia».—Andrew T. Lincoln, *Ephesians, Word Biblical Commentary*, vol. 42 (Dallas, TX: Word, Incorporated, 1990), p. 368.

Notablemente, tanto en Efesios como en Colosenses, la actitud esperada de los maridos hacia sus esposas es la misma: «Maridos, amen a sus esposas» (Efesios 5:25, Colosenses 3:19). Mientras que el mandato a las esposas es casi sinónimo en los pasajes paralelos —«Esposas, sométanse a sus propios maridos, como al Señor» (Efesios 5:22) y «Esposas, sométanse a sus propios maridos, como conviene en el Señor» (Colosenses 3:18)— el mandato a los maridos muestra una distinción digna de mención: «Maridos, amen a sus esposas, así como Cristo amó también a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella» (Efesios 5:25; véase también Efesios 5:28), y «Maridos, amen a sus esposas y no sean ásperos con ellas» (Colosenses 3:19). En Efesios, se espera que los maridos demuestren un amor sacrificial, así como Jesús lo hizo por la iglesia.

En Colosenses, el mandato a los maridos de amar a sus esposas se une a la instrucción adicional de no «ser ásperos con ellas». La palabra griega es *pikrainō*, que es cognada de la palabra *pikros*, utilizada para describir «una característica atribuida regularmente a una tiranía señorial».—James D. G. Dunn, *The Epistles to the Colossians and to Philemon: A Commentary on the Greek Text, New International Greek Testament Commentary* (Grand Rapids, MI: Carlisle: William B. Eerdmans

Publishing; Paternoster Press, 1996), p. 249. Se espera que las esposas se sometan voluntariamente a sus maridos, como se someterían al Señor.

Relación entre hijos y padres

Las instrucciones de Pablo para hijos y padres se basan en responsabilidades recíprocas, similar a su enfoque con esposas y maridos. El mandato de que los hijos obedezcan a sus padres (Colosenses 3:20) está arraigado en el quinto mandamiento. Esta base es evidente en Efesios, donde, después de dar un mandato prácticamente idéntico (Efesios 6:1), Pablo cita Éxodo 20:12 (véase Efesios 6:2, 3). Se espera que los hijos no solo sean obedientes a sus padres, sino también una fuente de alegría para ellos (Proverbios 15:20, Proverbios 23:24, etc.).

A su vez, los padres no deben provocar a sus hijos. Hay debate sobre lo que Pablo quiso decir al usar el término «provocar» (Colosenses 3:21). Sin embargo, Elena G. de White ofrece una perspectiva sobre su significado al comentar las palabras de Colosenses 3:21: «Satanás se complace cuando los padres irritan a sus hijos hablando palabras duras y enojadas. Pablo ha dado una advertencia sobre este punto: «Padres, no exasperen a sus hijos, para que no se desanimen» (Colosenses 3:21). Pueden estar muy equivocados, pero no pueden conducirlos por el camino correcto perdiendo la paciencia con ellos».—*Advent Review and Sabbath Herald*, 24 de enero de 1907.

Relación entre esclavos y amos

Finalmente, Pablo aborda la relación entre esclavos y amos. Se espera que tanto esclavos como amos cumplan con sus deberes a la luz de sus responsabilidades ante Dios. A los esclavos se les dan dos mandatos. Primero, deben obedecer a sus «amos... temiendo a Dios» (Colosenses 3:22). La frase «temiendo a Dios» se entiende comúnmente como la base del segundo mandamiento, «ya que teméis a Dios». Los esclavos o siervos deben tener en cuenta que, en última instancia, su servicio a un amo terrenal es representativo de su servicio al Señor Jesús (Colosenses 3:23, 24).

Contrario a lo que muchas personas puedan pensar, la esclavitud en el primer siglo difería considerablemente de la forma practicada en el mundo occidental en tiempos recientes. Las diferencias incluyen lo siguiente: En los tiempos del Nuevo Testamento, «los factores raciales no desempeñaban ningún papel; la educación era muy alentada (algunos esclavos estaban mejor educados que sus dueños) y aumentaba el valor de un esclavo; muchos esclavos desempeñaban funciones sociales delicadas y de gran responsabilidad; los esclavos podían poseer propiedades (¡incluidos otros esclavos!); sus tradiciones religiosas y culturales eran las mismas que las de los nacidos libres; ninguna ley prohibía la reunión pública de esclavos; y (quizás sobre todo) la mayoría de los esclavos urbanos y domésticos podían esperar legítimamente ser emancipados antes de los 30

años».—S. Scott Bartchy, “Slavery: New Testament,” *The Anchor Yale Bible Dictionary*, ed. David Noel Freedman et al., vol. 6 (New York: Doubleday, 1992), p. 66.

Es importante señalar que Pablo no está legitimando la esclavitud, que sabemos es una práctica reprobable en cualquier contexto. Simplemente está reconociendo una característica de la cultura del primer siglo. Una eventual abolición de la esclavitud del primer siglo habría causado drásticas repercusiones económicas, incluso para los propios esclavos. En este contexto, Pablo ofrece una aguda exhortación a los dueños de esclavos, instándolos a tratar a quienes trabajan para ellos de manera justa y equitativa (Colosenses 4:1), por muy difícil que nos resulte esto de entender hoy.

Oración vigilante, andar sabio y hablar con gracia

Cabe destacar que las exhortaciones en Colosenses 4:2–6 siguen a la discusión de Pablo sobre las relaciones familiares y laborales. En esta nueva sección, Pablo revela su preocupación de que la comunidad eclesiástica dé un buen testimonio al público externo. Esta secuencia de temas sugiere que para que el evangelio influya en los de afuera, primero debe moldear la conducta de los de adentro, particularmente dentro de los hogares. Según las instrucciones de Pablo en este pasaje, se deben seguir tres pasos para que el evangelio llegue a los de afuera de manera poderosa:

Primero, la oración vigilante (Colosenses 4:2–4). Si queremos alcanzar a las personas para Cristo, orar es un excelente punto de partida. Mejor aún, la oración es la mejor manera de empezar! Pablo incluso pidió a la iglesia que orara, no solo por ellos mismos sino también por él y Timoteo, para que tuvieran una puerta abierta para la predicación.

Segundo, el andar sabio (Colosenses 4:5). Como lo expresa la Nueva Versión Internacional, «Sean sabios en la forma en que actúan hacia los de afuera; aprovechen al máximo cada oportunidad» (Colosenses 4:5). El verbo traducido como «andar» se usa regularmente en el Nuevo Testamento para indicar conducta. No pocas veces, se traduce como «vivir» o «comportarse» (véase, por ejemplo, Marcos 7:5, Romanos 13:13, y Colosenses 2:6).

Tercero, el hablar con gracia (Colosenses 4:6). Por hablar con gracia, Pablo probablemente se refería a cualidades como la cortesía, la dulzura y la amabilidad, para causar una buena impresión en los de afuera y atraerlos al evangelio de Jesús.

Parte III: Aplicación para la vida

Medita en los siguientes temas. Luego, pide a tus alumnos que respondan las preguntas al final de la sección.

«Una familia no es simplemente un grupo de personas que viven bajo un mismo techo. Según esa definición, cualquier hotel o prisión podría calificar. Una familia no es un grupo de personas que llevan el mismo nombre. Las personas con el mismo nombre pueden vivir por todo el país y ser completos extraños... La familia no es simplemente gente, sino un *espíritu de unidad*. Es un espíritu producido a través del amor y el anhelo, la risa y las lágrimas, la alegría y la tristeza compartidas, la lucha y el respeto mutuos, la fe y la alegría y la tristeza,... la fe y la fidelidad, y la búsqueda común de metas dignas».—Herschel H. Hobbs, *My Favorite Illustrations* (Nashville, TN: Broadman Press, 1990), p. 98. Nuestras iglesias, como extensiones de nuestros hogares, deben ser lugares donde se pueda encontrar amor, consuelo, respeto y un profundo sentido de pertenencia.

Jesús dijo: «Un mandamiento nuevo les doy: que se amen unos a otros; como yo los he amado, que también ustedes se amen unos a otros. En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros» (Juan 13:34, 35). Los autores del Nuevo Testamento se tomaron esto muy en serio (véase Romanos 13:8, Gálatas 5:14, 1 Tesalonicenses 4:9, Hebreos 13:1, Santiago 2:8, 1 Pedro 1:22, 1 Pedro 4:8, 1 Juan 3:23, 2 Juan 5). Al igual que Jesús, Pablo y Santiago también relacionaron la práctica del amor con el cumplimiento de la ley (véase Romanos 13:8, 10; Gálatas 5:14; y Santiago 2:8). Nuestros hogares deben ser lugares donde todos revelen este amor a través de la oración, un andar sabio con el Señor y un hablar con gracia.

Preguntas:

¿De qué manera es tu iglesia una extensión de tu hogar? ¿Qué puede hacer tu iglesia para fomentar un mayor espíritu familiar entre sus miembros?

Nuestro amor mutuo demuestra que somos discípulos de Cristo. ¿Cómo pueden nuestras iglesias y hogares revelar este amor más plenamente?